

Ecologismo: ¿una lectura crítica?

Martha MONCADA PAREDES
Instituto Ortega y Gasset
mart.moncada@yahoo.com

Alfredo César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne (2014) *Ecologismo ¿La estrategia “fracasada” del capitalismo?* Buenos Aires: Editorial Biblos, 265 pp. ISBN 978-987-691-083-5.

En América Latina se registra en los últimos años una importante producción de literatura alrededor del pensamiento ecológico. Nuevas corrientes interpretativas gestadas en la región, como la ecología política latinoamericana, proponen miradas analíticas sustentadas en las particularidades históricas y en el papel que desempeña América Latina en el contexto mundial, al tiempo que se han realizado numerosas investigaciones que indagan en los impactos de las actividades extractivas sobre las poblaciones y el entorno natural circundante, cuestionando la voracidad con la que el capitalismo destruye culturas y territorios y proponiendo nuevas alternativas al orden hegemónico imperante. El libro de Dachary y Arnaiz se distancia de este enfoque al partir de la tesis de que el ambientalismo y el ecologismo son posturas del capitalismo global que no llegan a cuestionar la esencia del sistema ni reconocer los problemas generados por el capitalismo. Desde una visión autocalificada como realista, los autores “no pretenden cuestionar los estudios que se realizan sobre los ecosistemas y sus estados de conservación o destrucción o amenazas, sino la visión ideologizada de los mismos” (p. 23).

Para sustentar esta conclusión, el texto recorre el origen y naturaleza de los movimientos ecologistas a lo largo de tres primeros capítulos, analiza el desarrollo sustentable en el cuatro y cierra sus contenidos con un epílogo que concentra las principales conclusiones de la investigación. El volumen señala un antecedente fundamental para comprender el surgimiento de los movimientos ecologistas: el de los movimientos higienistas. Este movimiento de carácter social y comunitario surgía durante el auge de la Revolución industrial reivindicando lo que hoy sería calidad de vida. Su surgimiento coincidía con el advenimiento del romanticismo en el siglo XIX que “genera, entre otras cosas, un redescubrimiento de la naturaleza y la vida rural, que intenta oponerse como un tiempo mejor al industrialismo que avanzaba con grandes costos para las zonas rurales y las ciudades, pero en ese camino se idealiza el mundo rural que tenía atrás una difícil y oscura vida del campesino del Medioevo” (p. 57).

A partir de ese antecedente, ecologismo, ambientalismo y conservacionismo son fenómenos más complejos que surgen como respuesta a un sistema que no dio los frutos esperados, en la segunda mitad del siglo XX. Aunque las tres corrientes comparten algunos elementos en común, el texto identifica al mismo tiempo algunas especificidades. Siguiendo lo expuesto en el texto, el conservacionismo sería el más antiguo pues comenzaría a gestarse en Estados Unidos a inicios del siglo XX. Su ideólogo fue Gifford Pinchot quien difundió la idea de “salvar” grandes áreas del planeta, congelándolas y expulsando a sus habitantes. Son el grupo con más poder y con menor resistencia dentro del Estado, pero con mayor rechazo en la sociedad, principalmente los pobres (p. 129). Sus postulados centrales provenían de las clases medias educadas sin relación con la problemática de los países del sur. De ahí que fuese considerado como una expresión de sociedades que tienen cubiertas sus necesidades, una visión de “lujo” a la que no puede acceder la mayoría de la población que sufre pobreza y es víctima de una política de exterminio por hambre, guerra o enfermedades inducidas.

Por su parte, el ecologismo y el medioambientalismo nacen en la segunda mitad del siglo XX fruto de una serie de circunstancias: la postguerra, la Guerra Fría, la revolución femenina y de la familia y las transformaciones de mayo del 68. El ecologismo, como se expresa en la actualidad, surge en Estados Unidos al iniciarse la crisis de la década de los años 70 del siglo pasado, en paralelo con la caída del socialismo y el triunfo del neoliberalismo. Mientras los medioambientalistas son eminentemente antropocentristas, pues, “(s)us intereses centrales consisten en lograr cambios en la manera de manejar los recursos naturales y mejorar la calidad de vida del ciudadano, a partir de luchas sociales o políticas dentro del sistema” (p. 112), el ecologismo representa el fundamento teórico del medioambientalismo.

Uno de los antecedentes de estos movimientos sería el régimen nacional-socialista instaurado en Alemania a fines de los años 20: “En la década del 30 se consolidan el comunismo en Rusia y el nazismo en Alemania. El primero busca la industrialización a marchas forzadas sin reparar en los grandes impactos en la naturaleza y el segundo, industrializarse para la futura guerra pero con una visión más racional frente a los recursos, que podría definirse como ecologista” (p. 114). El nazismo pensaba que había que proteger a la naturaleza que había sido “humanizada” y transformada por el arte. Creían en la naturaleza prístina. “Esa naturaleza en la que creían o buscaban los nazis es similar a la que define la Ley de Protección de la Naturaleza de Estados Unidos de 1965, es la naturaleza exterior al hombre y anterior a él (...)” (p. 115). Según los autores, entre la visión del nazismo y las corrientes ecologistas y ambientalistas existen muchas coincidencias. Ambos “se oponen a la barbarie destructora de la economía liberal moderna, están en contra de la reforestación de una especie que altere el bosque nativo” (p. 115), de la misma manera que comparten un espíritu de protección hacia los animales: “Adolf Hitler definió: «En el nuevo Reich no debe haber cabida para la crueldad con los animales»”. El ecologismo moderno protege a los animales más que a las personas: “¿coincidencia o convergencia?” (p. 116).

En cualquier caso, los autores entienden que el ecologismo representa una crítica al eurocentrismo en tanto ideología del capitalismo y al mismo tiempo es una crítica al humanismo¹ que considera al ser humano como el actor más importante. Esta posición los lleva a concluir que el ecologismo cuestiona al sistema no por lo injusto, sino por su afectación a los ecosistemas. Dentro del ecologismo, ponen especial énfasis en la llamada ecología profunda (*deep ecology*) que tiene a Arnes Noess y Aldo Leopold entre sus precursores. En lo fundamental, esta corriente sería una crítica a la civilización occidental. Se basa en la regresión de la historia (p. 131), en un retorno a la vida de los pueblos originarios, con diversos énfasis según el paradigma del que se trate: reformistas, realistas, ambientalismo superficial, utopistas y fundamentalistas. Una segunda vertiente dentro del ecologismo sería el ecodesarrollo, ideado por Ignacy Sachs adoptado por el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) como antecedente del desarrollo sustentable. Otras tres vertientes adicionales del ecologismo serían el ecofeminismo, que surge en los años 60; el ecologismo contracultural presente en organizaciones como Earth First, Green Peace y Sea Shepherds, que guarda similitudes con el ecologismo bizarro o de choque; el ecofascismo que incluye la eugenesia y que persiguen una naturaleza prístina, “la que tanto buscan los ecologistas modernos en el mundo subdesarrollado” (p. 159), y el ecologismo político encarnado en los partidos verdes y en los movimientos ecologistas. Dentro de esta última vertiente, Barry Compton es uno de sus principales exponentes, así como los neomalthusianos, que defienden que la destrucción ambiental es provocada por los pobres. También se encuentran dentro del ecologismo político fenómenos mediáticos como Al Gore.

Corrientes adicionales descritas en esta investigación tienen que ver con el eco-socialismo, que constituye una crítica teórica a la forma en cómo las relaciones capitalistas de producción influyen sobre las fuerzas productivas; los cornupianos o neoliberales verdes, aferrados a la tecnología y a las bondades del mercado para dictar un uso eficiente de los recursos; la modernización ecológica que surgió en Alemania y que busca controlar los problemas ecológicos por medio de instituciones políticas, económicas y sociales; y el abordaje del medio ambiente por parte de la sociología que se iniciaría en el último cuarto del siglo XX (pp.179-184).

Ya en los años más recientes, los autores identifican el nacimiento del ecoimperialismo que “no aparece como una nueva teoría (...) pero está generando una fuerte reacción en los países poco desarrollados porque está haciendo renacer el fenómeno del neocolonialismo” (p. 161). Esto explicaría que el ecologismo, como “ideología del capitalismo global, (...) hoy toma partido en un enfrentamiento posguerra fría y que es evidente en los tres países con modelos de cambio: Ecuador, Venezuela y Bolivia” (p. 107), desconociendo que existen movimientos sociales en América Latina que constituyen expresiones autónomas y de hondas raíces históricas.

¹ Siguiendo a Elliot, los autores consideran que humanismo es “todo sistema que le acuerde primacía los intereses y las posibilidades humanos” (p. 223).

cas que cuestionan el modelo de desarrollo sustentado en un saqueo de la naturaleza y que han puesto en duda que la forma de vida de los países ricos sea la única posible.

El ambientalismo, por su parte, promueve la acción del Estado y puede clasificarse en tres vertientes: una posición homocéntrica que considera que los seres humanos tienen el derecho a regular la naturaleza y que tiene sus antecedentes en el cristianismo y judaísmo; una posición ecocentrista donde todas las criaturas tienen el mismo derecho que los seres humanos; y, el ambientalismo superficial que negocia medidas de regulación y uso de los recursos (p. 130). En sus orígenes se encuentran Hans Jonas quien elaboró los principios de responsabilidad y Christopher D. Stone que en 1972 difundió el derecho de los árboles y en 1985 los crímenes contra la ecósfera.

En cualquier caso, el texto propone entender el ecologismo como agente de conversión de la naturaleza convertida un nuevo relato. Ésta se presenta como una religión pues ofrece una serie de valores interpretativos morales para la acción ética y para juzgar la conducta humana y como un nuevo planteamiento político al llenar el vacío que dejan el materialismo y el consumismo. Desde esta perspectiva, el ecologismo sintetizaría dos grandes relatos (el político y el religioso), erigiéndose como una ideología transmisora de una “mensaje salvador”. En otras palabras, el argumento central de los tres primeros capítulos del texto se resume de la siguiente forma: “Ecologistas y ambientalistas (...) cuestionan la periferia del fenómeno, sus consecuencias, pero no el origen o su esencia” (p. 142). Se conforman como nueva ideología que reemplaza los grandes discursos, que genera contradicciones pero no afectan a la sociedad de consumo y son la base para una nueva revolución tecnológica.

El cuarto capítulo del libro se concentra en la discusión del desarrollo sustentable, noción popularizada por Naciones Unidas con un fuerte influjo de la economía (Rostov y Myrdal, especialmente). El discurso del desarrollo sustentable, generalizado desde 1984 con la difusión de sus principios y en 1987 con la aprobación del Informe Brundtland, “Nuestro Futuro común”, fue apropiado por el neoliberalismo bajo la idea de “transferir los costos de la preservación ambiental a los consumidores a través del precio de las mercancías” (p. 206). Actualmente, estaríamos ante el agotamiento de esta propuesta. Hay una fase de estancamiento en el desarrollo sustentable por su enorme complejidad. “La sustentabilidad como concepto va a sobrevivir, el desarrollo sustentable como propuesta puede pasar al olvido (...) no es el fin del mundo sino el de vastas regiones, poblaciones y culturas que son desplazadas, como sucedió durante la esclavitud, y son desterradas, como ocurrió en la conquista, a fin de tener un control mundial sobre todas las riquezas naturales existentes” (p. 220).

En el epílogo, donde se concentran las principales conclusiones, sobresalen dos aspectos centrales interrelacionados: el ecologismo como una ideología del capitalismo y como una nueva religión, con la misión, no de transformarlo, sino de acompañarlo en una etapa difícil.

En resumen, Dachary y Arnaiz identifican que el ecologismo complementa la ideología individualista promovida por el neoliberalismo, que es un objeto de consumo y que es parte de las sociedades más desarrolladas para dar cierto carácter moral a las políticas violentas e inmorales que sostienen al capitalismo global para el disfrute de una reducida población. Los límites del desarrollo sustentable, así como las debilidades de las corrientes ecologistas, ambientalistas y conservacionistas lograron “desactivar la protesta social ante una sociedad cada vez más asimétrica, pasando a todos los habitantes las culpas de la irracionalidad en el manejo del sistema, una forma de blanquear el capitalismo salvaje que inició el neoliberalismo” (p. 222), al mismo tiempo que han convertido “lo verde” en objeto de consumo, generalmente circunscrito a sectores de alto poder adquisitivo (desde los paneles solares, hasta los alimentos producidos de manera orgánica). Igualmente, entre ecologismo y capitalismo existe una relación que se alimentaría mutuamente. Mientras los ecologistas se han empeñado en difundir la idea según la cual los seres humanos en general son los responsables del deterioro ambiental, generando una visión simplificada de la realidad y un discurso superficial que genera temor a un futuro apocalíptico, grandes grupos económicos, principalmente vinculados al cambio tecnológico, apoyan al ecologismo. Mientras la ideología ecologista se generaliza y las empresas verdes acumulan ganancias, “la explotación y la pobreza masiva de las grandes mayorías de la población mundial no ha cambiado; es más, se ha profundizado” (p. 229). En definitiva, una visión compleja y desafiante del paradigma central del ecologismo, con una lectura quizás excesivamente realista del desarrollo sustentable. En cualquier caso, un volumen necesario para contextualizar el surgimiento de la ecología política y para reflexionar sobre las aristas de estas propuestas.